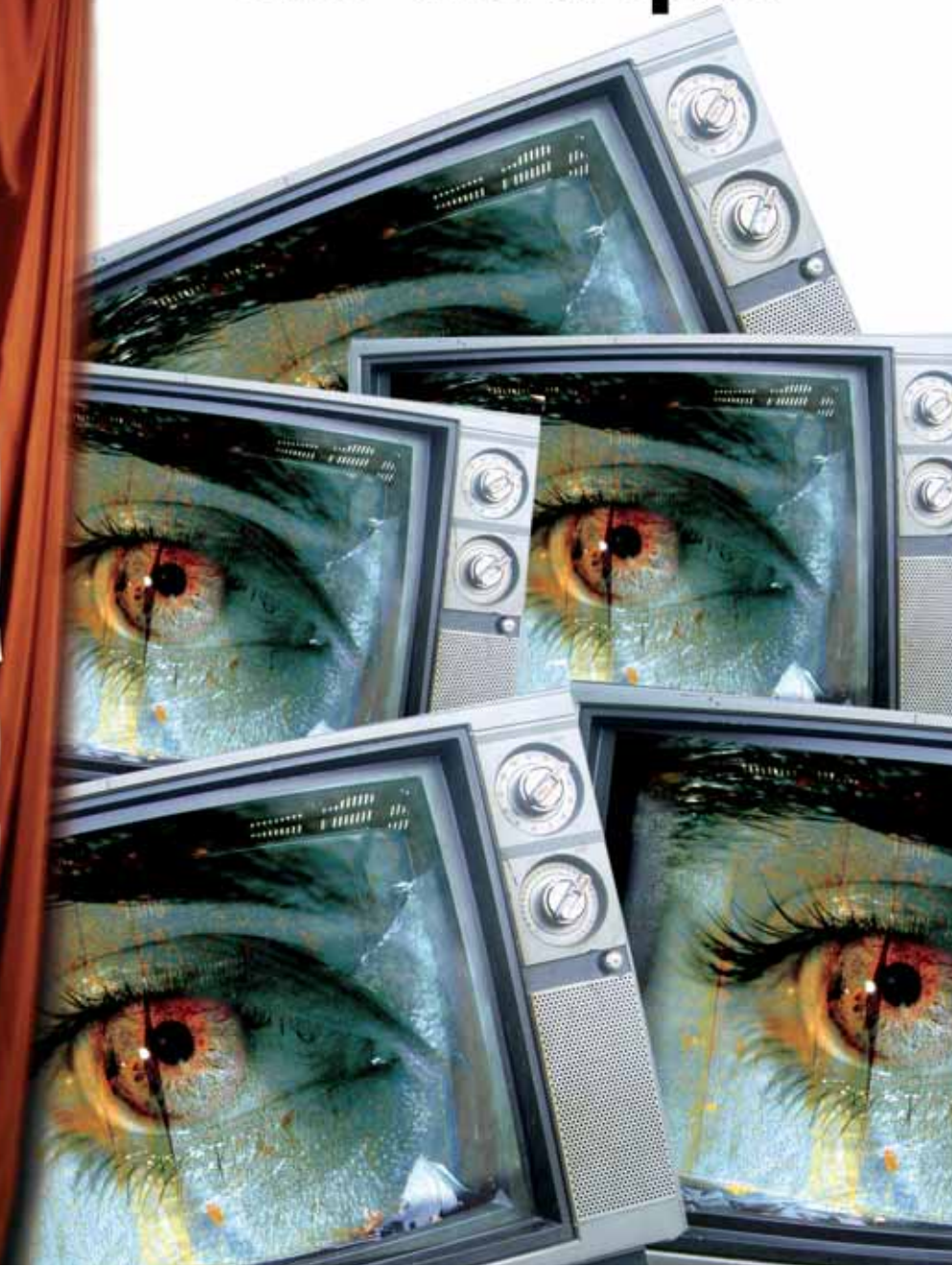





# Julio Fernández

## Filamentos de tiempo



  
Ediciones  
Irreverentes

JULIO FERNÁNDEZ

FILAMENTOS DE TIEMPO

Colección de Teatro  
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © Julio Fernández

De la edición: © Ediciones Irreverentes

Junio de 2011

Ediciones Irreverentes S.L.

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-96959-93-4

Depósito legal:

Diseño de la colección: Dos Dimensiones S.L.

Maquetación y cubierta: Absurda Fábula

Imprime: Publidisa

Impreso en España.

*A Carmen Abizanda*



## PRÓLOGO

Julio Fernández construye en *Filamentos de tiempo* una partitura escénica que, desde la intertextualidad, la ironía, el metadiscurso y lo paradójico, destaca por la presencia agónica de unos seres observados en su escaparate. Un espacio de exhibición aforado por un discurso audiovisual que fluye de unos viejos televisores, nostalgia de un pasado dinámico, ese pasado que generaban los bombardeos y el poder supremo sobre los otros de segar la vida.

En *Filamentos de tiempo* percibimos una escrita desprejuiciada y honesta, una escrita que nos muestra sin subterfugio los recursos, los referentes y la ingeniería dramática, técnica que se inspira en la matemática de Beckett en cuanto a la situación, aislamiento y paroxismo de los personajes; en la de Rodrigo García en cuanto al uso flexible del lenguaje, como en *Martillo*, o la intertextualidad con grandes tramas o fábulas clásicas situadas en contextos contemporáneos aunque sin reflejo mimético en los actos de habla; o en Caryl Churchill por la presencia o posibilidad de la simultaneización de los parlamentos, suspensión o *bouclage*. Pero en la dramaturgia de Julio y en su deseo de conectar con grandes e inagotables renovadores de la creación dramática contemporánea también hay una muy personal brisa fresca en cuanto al universal motivo de la evolución y la nostalgia del ser humano, aquí en torno a la práctica de la violencia y la autoconsciencia, con pinceladas de surrealismo (la Mujer anciana que pierde y encuentra su cabeza o la joven que se arranca la piel a tiras literalmente), propuestas rítmicas a partir de la reiteración de ciertas palabras clave como «mentira», o cierta crítica a la realidad sociológica de nuestros

tiempos (el Hombre adolescente despierta de su letargo cuando huele la tortilla que porta el espíritu de Aquiles).

Estos seres atemporales y momificados en su esencia animal, unidos por lazos familiares como el caso de los protagonistas (Hombre maduro y Mujer joven), o por la visita de seres de otra ficción interna como Helena de Troya o el espíritu de Aquiles, asentados mayoritariamente en el relato de su pasado, nos confiesan su deseo de entretener, dada la consciente situación de observación de su reclusión. Encerrados en un hotel, en uno de esos espacios que el sociólogo Marc Augé calificaría como un «no lugar», lugar de tránsito, despersonalizado y caracterizado por la uniformización. En este espacio interior, asfixiante, cuyas dimensiones nunca podrán ser concretizadas por sus moradores, como un poderoso castigo, destacan simbólicamente las sillas rotas y la oposición paradójica con el exterior, que nos produce un extrañamiento irónico destacable: en el espacio interior no penetra la luz porque el «deprimente verdor», la densa y abundante vegetación impide que entre la luz. En este sentido, dada la inutilidad de los árboles y la añoranza de un pasado en el cual crecían los escombros en el campo, frente al parálisis y la anestesia física de los personajes, en especial el masculino maduro, símbolo y paradigma de máxima autoridad del estado, los personajes nos dejan en las puertas de la reflexión, en torno a las ideas de progreso, desarrollo y acción. Resulta imposible, en estos tiempos de reformas, contracción y freno o abandono momentáneo de la batalla contra el medio natural para ganar nuevos espacios de hormigón, acercarse a la «tragedia» de estos personajes que, en su reflexión tras la mirada a través de la única ventana que conecta con el exterior afirman, con cierta esperanza: «todo volverá a su sentido primigenio de lucha y supervivencia cruel» (Mujer joven).

La metáfora y la ambigüedad o polisemia del discurso, tan característica de toda dramaturgia de la desolación o del absurdo, cobra en esta obra una especial importancia, sobre todo cuando los personajes inciden en usos enfáticamente poéticos o contundente y sarcásticamente lacónicos «cuando el número de observados supera al de observadores... la observación deja de existir», dice la mujer joven. En algunos casos veremos como el propio discurso es objetivo del comentario, de la reflexión de los propios personajes, al igual que su situación de actantes en proceso de creación de una ficción y de una polifonía sígnica: «todos adoran la fortaleza mentirosa de la ficción dramática». En estos usos, en los cuales podemos rastrear la tesis o la oculta risa traviesa del dramaturgo, la ficción cobra una mayor perspectiva y su mensaje se multiplica en varias direcciones.

Los personajes de *Filamentos de tiempo*, abandonados u observados, dependientes de la audiencia que suscita su vital exposición verbal, en todo caso individualista, condenados al esfuerzo por sobrevivir a la descomposición que se genera en un espacio de desolación, al tiempo que se escurre entre los huecos del tenedor, al asesinato de la misma belleza, con el sólo afán de permanecer, de existir, hacen que las acciones y el sentido de sus palabras resuene en el eco de nuestra existencia, en este mundo, aquí y ahora, he aquí la maravilla del teatro.

ROBERTO PASCUAL  
ESAD GALICIA



## PERSONAJES

MUJER JOVEN

HOMBRE MADURO

MUJER ANCIANA

HOMBRE ADOLESCENTE

VOZ

HELENA

ESPÍRITU DE AQUILES

*La oscuridad se disuelve poco a poco.  
Miles de años después sólo el espacio es diferente.  
Lugar lleno de sillas rotas.  
Haces tenues de luces blancas dispersas.*

*HOMBRE MADURO, sentado y atado a una silla.  
MUJER ANCLANA, en otra silla y al fondo de la escena.  
MUJER JOVEN, andando como sonámbula.*

*Televisores abandonados en funcionamiento. Imágenes abstractas sin  
sonido.*

*Una nevera a un lado.  
Una ventana al otro.  
Bebé en una cuna.*



*Al salir del sueño, MUJER JOVEN se reconoce en ese preciso instante en el que un raro vacío está a punto de tragar sus pensamientos. Se despereza y despierta lentamente. Recuerda con fulgor la tarde en que se produjo su sacrificio, cuando el sol caía en el abismo.*

*MUJER JOVEN lleva puesto un enorme vestido de tela manchada con tierra azul cobalto. Está descalza. Su expresión es melancólica. Saca de la nevera una taza de café y aspira su aroma. Mira de reojo a HOMBRE MADURO.*

*MUJER JOVEN se dirige a la ventana con los pasos medidos. Respira por primera vez.*

MUJER JOVEN: Si el paisaje no estuviera donde está, la luz entraría aventando la oscuridad de esta casa. ¿Recuerdas? Hubo un tiempo, antes de que plantaran esos inútiles árboles, en el que crecían los escombros en el campo. Tiempos de bombardeos y de actividad frenética efervescente. Tú todavía eras feliz. Tú todavía eras rey. Dominabas el mundo. Tú, el señor de las batallas, temerario invasor de países enemigos. Teníamos hambre, hambre de honor, y de sangre. (*Largo suspiro*). Hasta ese día fatídico en el que tu propia esposa te dio muerte tú eras

HOMBRE MADURO: Estaba lleno de furia.

MUJER JOVEN: Ese mismo día, y sin permiso tuyo, él

HOMBRE MADURO: Él.

MUJER JOVEN: mandó destruir toda la mierda que habías sembrado por el mundo y ordenó convertir el horizonte en deprimente verdor. Ya estabas muerto cuando llegó la paz, pero aún así tú gritabas día y noche y amenazabas con regresar a la vida para volver a ocupar tu sitio. Recuerdo que mirabas la hierba

con repugnancia, te quejabas de que tarde o temprano se acabaría la libertad para destruirlo todo, como así ha sido. Sólo a veces tratabas de calmarte hablando por teléfono a solas. Hermosas conversaciones llenas de palabras fáciles, de dolor infantil, de sufrimiento por amor... (*Largo suspiro*). ¿Qué nos ha ocurrido?

HOMBRE MADURO: Tengo frío.

MUJER JOVEN: Es pánico a morir de verdad y para siempre, ¿verdad? Terror a la placidez y a la concordia, espanto ante la sola posibilidad de perder toda capacidad para el asesinato, para el asesinato.

HOMBRE MADURO: Tengo frío, tanta claridad me molesta en los ojos. Baja las persianas. Por favor.

MUJER JOVEN: No me hagas reír. Tú estás ciego desde que naciste. Te engendraron ciego, te abandonaron sin ojos para que pudieras gobernar con fe soberana la Tierra.

HOMBRE MADURO: Me fastidia tu pamplinería poética. (*Se remueve en el asiento*). ¿De dónde sacas todo ese lenguaje? Acércame una manta. Soy tu padre.

MUJER JOVEN: Tu espada acabó con cualquier atisbo de poesía. Tuviste una hija, yo, que mandaste degollar. ¿Todavía conservas el texto de aquella profecía patética? Dime, ¿dónde está el texto? Me gustaría leer un rato.

HOMBRE MADURO: Si pudiera, volvería

MUJER JOVEN: Ni se te ocurra desatarte.

HOMBRE MADURO: a ordenar tu sacrificio.

MUJER JOVEN: Querías dar ejemplo y lo diste, sí, lo diste. Cientos de miles de padres sacrificaron a sus hijos durante milenios. Si el antiguo rey lo hizo, ¡también nosotros podemos! La publicidad omnipotente gobernaba la cultura. No había programa de

educación popular que no tuviera implícita aquella proclama: «Si el antiguo rey lo hizo, ¡también nosotros podemos!».

*Si HOMBRE MADURO pudiera se movería con agilidad, pero su cuerpo está entumecido. Prueba a articular los dedos de sus pies.*

*Estira las piernas. Disfruta imaginando el placer que le produce oxigenar los músculos de sus extremidades.*

*HOMBRE MADURO usa un exótico traje militar de camuflaje. Los pulgares asoman por la boca de sus botas destrozadas.*

HOMBRE MADURO: Desátame, quiero salir a la calle y respirar aire fresco. No soporto más lo que veo, me hastían los papeles pintados de flores desteñidas. Me aburre este hotel, esta habitación, tú, ella.

MUJER JOVEN: No te permito que hables así.

HOMBRE MADURO: No estoy dispuesto a seguir oyendo tus... Desátame. ¡Date prisa!

MUJER JOVEN: Cometerías cualquier atrocidad vulgar. No tienes memoria. No tienes conciencia. Tu cuerpo funciona de manera refleja. Desconoces tu psicología y tu propio estado.

HOMBRE MADURO: ¿Pero, qué dices?

MUJER JOVEN: Lo que has oído.

HOMBRE MADURO: ¿Por qué estás tan segura? (*Se palpa el pecho*). Aún tengo corazón. El mismo corazón con el que conquisté Troya.

MUJER JOVEN: Tu corazón está lleno de herrumbre.

*MUJER JOVEN pasea por la estancia, del interior de su vestido saca una regla de carpintero, de madera y plegable, con la que mide meticulosamente el espacio.*

*En los televisores se retransmite en tiempo real la erupción de un volcán.*

HOMBRE MADURO: ¿Qué haces?

MUJER JOVEN: Escucha, soñé que caminaba por la calle. Todos estaban muertos, como nosotros.

HOMBRE MADURO: Has perdido el juicio.

MUJER JOVEN: La vida se había agotado en sus cuerpos frágiles de arcilla, y sin embargo, seguían andando, deprisa, deprisa, con los pies ateridos, de un lado a otro, sin destino, no perdidos no, tampoco inexpresivos, quizás sí

HOMBRE MADURO: ¡Calla!

MUJER JOVEN: desconcertados y con la mirada hiriente y exangüe. ¿Me oyes? Exangüe. (*Se para, hace un cálculo de los metros cuadrados que tiene la habitación*). Sus ojos llenos de ansiedad indefinida, enteramente blancos, sin pupilas, sin iris, con el deseo frustrado de quien ya no puede adquirir nada (*guarda el metro y se sacude los pies*) porque nada le sirve para saciar la angustia, porque todo lo que hay está fabricado para cuerpos calientes. Yo caminaba por la calle.

HOMBRE MADURO: Te prohíbo que

MUJER JOVEN: entre ellos, gente fenecida, personas vacías de esperanza, sin sexo, envueltos por la

HOMBRE MADURO: sigas

MUJER JOVEN: locuaz falacia de creerse todavía vivos, sin saber que ya habían muerto, todos, hacía tiempo, desde aquel día que sus pulsaciones no

HOMBRE MADURO: ¡No!

MUJER JOVEN: aumentaron ante la visión de un dolor ajeno. Y entonces me miré al espejo, también mis ojos estaban blancos y huecos.

HOMBRE MADURO: ¡Todavía respiro!

MUJER JOVEN: Respirar no es sinónimo de vivir. Tu alien-

to es tan pobre y superficial que aunque lo quisieras, no podrías llenarte de ánimo. *(Pausa)*. Como una pluma.

MUJER ANCIANA *emite ruidos ininteligibles.*

MUJER ANCIANA *es una mujer acartonada en un estado próximo a la desintegración: No tardará en convertirse en nube de polvo.*

HOMBRE MADURO *la mira. Intenta acercarse a ella arrastrando su silla, pero MUJER JOVEN se lo impide.*

HOMBRE MADURO: Cada día, hago enormes esfuerzos por prepararte el café por la mañana.

MUJER JOVEN: Y te lo agradezco.

HOMBRE MADURO: He de coger la cafetera con la boca, y a veces me quemó.

MUJER JOVEN: Luego guardas con esmero las tazas de café en la nevera, para que no pierda ninguna de sus cualidades aromáticas. Me encanta su olor.

HOMBRE MADURO: Es lo único que te interesa. Ni siquiera lo pruebas.

MUJER JOVEN: Aspiro durante largo tiempo su frescura, hasta que el café deja de oler a café.

HOMBRE MADURO: Y entonces lo tiras.

*Silencio.*

MUJER JOVEN: Necesito remover el café en mi memoria. Los olores me llevan a lugares del pasado anteriores a mi sacrificio.

HOMBRE MADURO: Ella... Tu madre... Me ayudó a deshacerme de ti.

MUJER JOVEN: Lo sé.

HOMBRE MADURO: Planificó tu llegada a Áulide. Fue cómplice de todas y cada una de las barbaridades cometidas.

MUJER JOVEN: Lo sé. Lo sé. Lo sé.



*HOMBRE MADURO se retuerce en la silla. Gime.*

*En los televisores, imágenes de pájaros emigrando.*

HOMBRE MADURO: ¿Por qué no hablas nunca de mis méritos?

MUJER JOVEN: ¿Qué te pasa?

HOMBRE MADURO: Convertí la democracia en un juego lleno de acción, de batallas simultáneas que se libraban en todos los rincones del planeta.

MUJER JOVEN: ¿Tienes añoranza?

HOMBRE MADURO: Eras tan sensible que no lo hubieras podido soportar, hija mía.

MUJER JOVEN: Era tan sensible que me dolía que las nubes pasaran sin despedirse.

HOMBRE MADURO: Debí quemar tu cuerpo, convertirlo en cenizas y esparcirlas en un estercolero.

*HOMBRE MADURO ríe sin ganas. Por un instante recupera todo el poder perdido. Disfruta imaginando un futuro imposible deslumbrado por el fragor de las masacres de fósforo.*

HOMBRE MADURO: *(Cantando)* ARDOR GUERRERO /  
VIBRAN NUESTRAS VOCES / Y DE AMOR PATRIO  
HENCHIDO EL CORAZÓN / ENTONEMOS EL HIMNO  
SACROSANTO / DEL DEBER, DE LA PATRIA Y DEL  
HONOR / ¡HONOR!

MUJER JOVEN: ¿Nunca tuviste compasión?

HOMBRE MADURO: Yo era el Jefe del Estado. Todas las tropas estaban bajo mi mando.

MUJER JOVEN: Pero habían comenzado a desobedecerte.

HOMBRE MADURO: No quedaba otro camino... ¿Sabes?  
Tú eras mi preferida.

MUJER JOVEN: Deseabas mi silencio eterno. Fracasaste.

HOMBRE MADURO: Nunca reconoces mis méritos.

MUJER JOVEN: El mérito es para los mártires, y tú no deseabas ser uno de ellos. Te asustaba tu propio martirio, te sentías indefenso ante la posibilidad de un final prematuro. Si las tropas se rebelaron en contra de ti fue porque eras un cobarde, un tirano incompetente *QUE SE CAGABA LOS PANTALONES*. Preferías quedarte en casa viendo las telenovelas de los bombardeos que subirte a un simple F-17 y dejar caer sobre las ciudades las

HOMBRE MADURO: Yo te admiraba.

*MUJER JOVEN siente de pronto una nostalgia imprecisa que no sabe muy bien de dónde viene. Sonríe.*

*Un enfático discurso sin voz retransmitido.*

MUJER JOVEN: ¿Qué intentas decirme?

HOMBRE MADURO: Yo te admiraba.

MUJER JOVEN: Ya.

HOMBRE MADURO: Eras una princesa... inteligente. ¿Por qué permitiste que te sacrificáramos?

MUJER JOVEN: 43 metros cuadrados aproximadamente. Esta es una buena cifra. ¿No crees?

*Silencio.*

MUJER JOVEN: Deseaba suicidarme. Eso es todo.

*MUJER JOVEN se acerca a HOMBRE MADURO, este intenta atraparla y oprimirla contra su pecho.*

*De pronto, el bebé que hay en la cuna comienza a llorar. MUJER JOVEN corre hacia la cuna y la mueve. El bebé se calla.*

MUJER JOVEN: Odio esos numeritos pasados de moda

HOMBRE MADURO: Los odias

MUJER JOVEN: El placer fingido chirría en nuestros cuerpos y provoca una intensa grima en... No sé a quién puede interesar semejante espanto visual.

HOMBRE MADURO: ¿Qué pasó con mi dulce y preciosa hija?... ¿Perdió el pudor?... ¿Qué pasó con aquella mujer joven incapaz de servir a los impulsos... carnales... de los soldados?... Mi pobre niña, ¡cómo echo de menos aquellos días felices!

MUJER JOVEN: No mientas, fueron años plagados de furiosas moscas que doblegaron la voluntad de todos los seres que habitaban la tierra. El viento de la bondad recorría sin oposición ríos y valles. Su instinto amazónico partió en canal el futuro de generaciones enteras.

HOMBRE MADURO: Cada día que pasa te vence el instinto, y eso me gusta.

MUJER JOVEN: Tienes razón.

HOMBRE MADURO: *(Henchido de euforia)* Dame un beso, hija.

MUJER JOVEN: **TE CORTARÉ LA LENGUA.**

HOMBRE MADURO: *(En voz baja)* Es el deseo, las ganas de hacernos sufrir mutuamente lo que nos mantiene en pie.

MUJER JOVEN: *(Susurrante)* Estamos en un purgatorio, en una habitación de un hotel en medio de una realidad omnisciente. *(Se separa del hombre y se enfrenta a los televisores).* ¿Cómo se apaga todo esto? ¿Cómo acabar de una puta vez con la conexión? Estoy harta de ser una ramera barata para tipos llenos de heridas que supuran cáncer de resentimiento por todo el cuerpo. Tendría que existir una manera de desconectar.

*MUJER ANCLANA se golpea el rostro repetidamente.*

*La realidad se dispara para dar paso a una canción ligera. Se trata de un concurso a la mejor canción infantil en un festival.*

*MUJER JOVEN mira embelesada las imágenes. Más tarde, se limará las uñas con un trocito de lija. Pensará que si no fuera por su sacrificio, MUJER ANCLANA no hubiera tenido ninguna excusa para dar muerte a su padre, y en consecuencia no se hubiera desencadenado el inabarcable drama de venganzas infinitas.*

*MUJER JOVEN se frota los ojos. Ha estado a punto de echar a llorar. HOMBRE MADURO la observa con atención.*

MUJER JOVEN: No les basta con verme follar a octogenarios con los dientes podridos.

HOMBRE MADURO: ¿Y?

MUJER JOVEN: Me han pedido que simule con el niño.

HOMBRE MADURO: Ya.

MUJER JOVEN: Ya sabes, algo que parezca real. Al parecer, hay demanda de ese tipo de emisiones. Es el paradigma de los tiempos que corren.

HOMBRE MADURO: Sí.

MUJER JOVEN: Ya no causan furor, como antes, las imágenes de niños hambrientos con la barriga hinchada, ni aquellas otras de niños masacrados por los efectos de las radiaciones, tampoco las imágenes de los niños violados por sacerdotes, ni siquiera las imágenes de los niños vendidos por puritanas ONGs para sacarles el corazón, el hígado, los pulmones, o la cera de los oídos.

HOMBRE MADURO: Sí... Mientras duró la guerra... se mantuvieron firmes... los valores.

MUJER JOVEN: (*Entusiasmada*) La ética perdió fuerza con la llegada de la paz. La gran vencedora fue la hipocresía de los débiles. No hay ser humano que no tenga una inclinación natural para el daño hacia sus semejantes. ¿Me has oído?

HOMBRE MADURO: ¿Qué?

MUJER JOVEN: No hay ser humano que no tenga una inclinación natural para el daño hacia sus semejantes. En eso consiste ser humano, en dañarlo todo. (*Largo suspiro*). Por el contrario, correr hacia los refugios humaniza, el hogar genera necesidad de protección. La deshumanización no está en la guerra sino en instauración de los grandes supermercados como forma de supervivencia. (*Aún más entusiasmada*) Sacrificamos los bosques al llenar el carro de sacos de arroz, piña en lata, cereales enriquecidos y leche de vaca, leche de soja, leche desnatada, en polvo, con calcio, con aceite de oliva, con omega, con diamantes. (*HOMBRE MADURO aplaude con vehemencia*). Sí, ya sé, eso era antes. Pero ahora, ahora...

*Silencio.*

MUJER JOVEN: Ojalá tuviéramos que correr de nuevo hacia los refugios. Eso significaría que habría posibilidades de cambiar el oscuro signo de los tiempos.

*MUJER JOVEN se queda callada, arranca una tira de piel de uno de sus antebrazos. Se acerca a la ventana. Mira su piel a través de la luz. Ahora se siente indefensa, como una niña.*

*Partes meteorológicos.*

HOMBRE MADURO: Estás muy mal.

MUJER JOVEN: Efectos colaterales.

HOMBRE MADURO: Deberíamos aprender a llorar.

MUJER JOVEN: No es posible. Nos hemos quedado aislados.

HOMBRE MADURO: Ya.

MUJER JOVEN: (*Hiperbólica*) Más allá, al otro lado de esta realidad la gente sigue comprando carne fresca, la carne que tanto te gustaba, padre. Y siguen pagando sus techos y celebrando que llega el año nuevo, fagocitan sin descanso las ilusiones, cocinas de mármol blanco y suelos blancos de 110 metros cuadrados.

HOMBRE MADURO: ¿Ya sabes cuántos metros cuadrados tiene

MUJER JOVEN: La gente, más allá de esta ficción, sigue disputando con pasión finales deportivas

HOMBRE MADURO: todo esto?

MUJER JOVEN: y políticas, votando a la mejor canción en un certamen de dramas satíricos en directo con las pollas bien erectas. 43 metros cuadrados, te dije.

HOMBRE MADURO: Una buena noticia.

MUJER JOVEN: Al otro lado del paisaje, la gente todavía muere por una causa efímera e inculcada a golpe de videojuego, la gente continúa envenenándose con ríos de indiferencia y vomitando desprecio sobre la desgracia ajena.

HOMBRE MADURO: Una buena noticia. ¿No te parece?

MUJER JOVEN: Me gustaría saber dónde acaba este espléndido verdor, cuántos kilómetros nos separan del otro lado. Mi regla... no alcanza a medir... la lejanía. TÚ, ¿qué harías si pudieras volver? ¿Te gustaría volver?

HOMBRE MADURO: Ya conoces la respuesta. Sólo volvería para arrasarlo todo, dejar el mundo tan plano como una mesa de billar. Oye, ¿Cuánto pagan?

MUJER JOVEN: ¿A qué te refieres?

HOMBRE MADURO: A eso que tienes que hacer con el bebé.